**LA MUERTE NO EXISTE (El tránsito)**

**(Emilio Carrillo)**

- En la sociedad: ocultar, que la muerte es un hecho que está en la vida. Pero las personas fallecen, es algo que se produce a diario.

- que la muerte pase inadvertida. No hay velatorios en las casas, de la cama del hospital pasan al tanatorio, se intenta enterrar lo antes posible, si el deceso ocurre a las 5 de la tarde, que ha sido un par de horas antes para no esperar al día siguiente, que los niños no vayan al entierro de sus abuelos. Es mirar al otro lado. Lo único cierto en la vida, acontecerá la muerte.

- La muerte es una puerta que se abre para ir de una habitación a otra de la vida. De la habitación A, un plan físico y material, pasamos a la habitación B, un plano más inefable, no físico, no material, que también tiene sus leyes, no físicas pero sí naturales.

- La muerte es el denominado tránsito, para pasar a un plano de luz.

- Somos Conductores encarnados en un coche para vivir la experiencia humana. A ese Conductor le podemos dar muchos nombres, alma, energía, espíritu, amor, luz. El Conductor ha existido antes y lo hará después de estar aquí. Para vivenciar, necesitamos un vehículo, un instrumento para palpar esta experiencia. Es nuestro yo físico, mental y emocional, lo que nuestros sentidos corpóreo-mentales perciben de uno mismo y de otros. Cuando llega ese momento denominado muerte, ésta se produce sólo para el coche. Para el Conductor no. Y puede plantearse volver al plano humano con un coche nuevo, que se ajuste a las nuevas experiencias que quiera vivir. La muerte realmente es un imposible, una imaginación humana; no hay razón para que le tengamos miedo.

- 2 grandes fuentes.

1) la meditación, introspección, conectar profundamente con lo que somos, con ese Conductor que olvidemos o no, realmente somos. He recordado su existencia, que yo soy ese Conductor; me he ido desidentificando del coche y acercándome al recuerdo de lo que es y lo que somos. Conectar con la sabiduría innata, que tenemos todos, me ha mostrado cómo es ese otro plano, lo que se vive en la experiencia de tránsito.

2) experiencias cercana a la muerte (ECM): salír de mi cuerpo, protocolos, pautas, que se repiten en todos esos otros casos.

- La medicina ha avanzado extraordinariamente, personas en la última frontera vital son recuperadas y vuelven con ECM vividas.

- Clave que la humanidad pierda el miedo a la muerte.

- La libertad es la ausencia de miedo. Una persona libre no tiene miedo. Esto estaba en la comprensión de culturas muy antiguas. Los idiomas europeos como el castellano o el inglés, en sus raíces, proceden de unas ramas lingüísticas que se conocen como indoeuropeas, muchas originarias del Medio y Extremo Oriente. En esas lenguas indoeuropeas la palabra miedo se construía con un prefijo delante de la palabra libertad. Esto se ha perdido en el castellano en su evolución desde el latín, pero en inglés, por ejemplo, se ha mantenido: “free” es libre y “freedom” significa libertad; pero cuando se pone una “a” delante se construye la palabra “afraid”, es decir, “asustado”, “temeroso” (“to be afraid”: “tener miedo”). El miedo a la muerte está presente, por eso se mira hacia otro lado. Tener miedo a la muerte es tener miedo a la vida. Como si un francotirador te fuera a disparar en cualquier momento, piensas “¿cuándo me va a llegar?”, y te proteges y siempre andas con cuidado. Sabemos que la vida fluye. No puedes tener plenitud con miedo porque no hay libertad. Y al no haber libertad, no puede haber plenitud.

- Símil del coche y el Conductor. Cuando eres consciente de la divinidad, infinitud y eternidad de lo que eres, tomas el mando del coche. Pero lo que le sucede a muchos es que el Conductor está dormido, olvidado. El coche tiene un sistema operativo, la mente. Y ante la ausencia del Conductor consciente, la mente enciende un piloto automático, como pasa en los aviones. Así se sustituye el mando consciente del conductor por ese piloto automático que es creación de la mente, **el ego**. El ego es una creación que pertenece al mundo del coche. Y como todo lo que es el coche, morirá con total seguridad, tiene fecha de caducidad, y es lógico que tenga miedo a ese momento.

- Todo son experiencias, y los **sentimientos de culpa desaparecerían.** En ningún momento nos equivocamos en nada, no hay error alguno del que arrepentirse o querer eliminar por un sentimiento de culpa, carga o lastre. Cada persona actúa en correspondencia con el estado de conciencia que tiene en cada instante. Además, te das cuenta de que no se trata de un tema de jerarquías, si se es más listo o más tonto, malo o bueno. No, allí rigen el amor y el respeto al libre albedrío. Aquello que entendemos como errores abren puertas a nuevas vivencias, a nuevas experiencias. Si alguien dice “yo creo que me equivoqué aquí y aquí, y me arrepiento y ojalá pudiera quitarlo de vida”, le comento que si realmente lo borrara de su vida, la perspectiva que tiene ahora la perdería, su estado de consciencia pasaría a ser otro. Por eso hay que respirar y vivir muy tranquilos.

-Contemplemos la naturaleza. A pesar de la mente, no hacemos niveles. Paseas por el campo, donde hay de todo, animales chicos y grandes, plantas muy pequeñitas y grandes árboles, el cielo y la montaña, el arroyo y el gran río… Cuando andas por allí no vas diciendo “fíjate, esto es mejor que esto” o “aquello es peor”. Entiendes que todo forma parte de un conjunto y cada cosa tiene su sitio. También en el cosmos y lo que nos rodea. Sin embargo, con qué facilidad en el ámbito humano nos pasamos la vida haciendo **juicios**, de nosotros mismos y de los demás. Al **dejar de lado la mente**, las jerarquías y los niveles desaparecen. **Cada uno está en su estado de conciencia y proceso evolutivo.**

- La ruptura entre encarnaciones acelera el proceso consciencial. En el plano de luz tienes una percepción, una perspectiva amplia de las cosas, ahí se ofrece una ventaja que no posee una encarnación única, que es evaluar tus experiencias y decidir cuáles quieres vivir y volver a encarnar y comenzar un nueva vida en consonancia con ello.

-El coche no se estropea por casualidad, cuando llega al fin de sus días es porque lo decide el Conductor. Ha llegado el momento de transitar y a partir de ahí genera un accidente o una enfermedad para desencarnar. El Conductor lo decide cuando aquellas experiencias para las que había encarnado, las ha vivido. O también cuando viniste a vivir unas experiencias, pero por libre albedrío no las llevas a cabo y llega un momento en el que comprendes que ya no las vivirás, y entonces desencarnas.

- **Sufre quien quiere**. El sufrimiento es una elección y forma parte del proceso consciencial. Místicos como san Juan de la Cruz lo han llamado “la noche oscura”. El sufrimiento, la tristeza, la soledad, tienen su papel, pero ¡cuidado!: **tú eres libre de decir “vale**, el sufrimiento es una vía de evolución consciencial, pero yo **voy a evolucionar desde el gozo, el placer de la vida** misma”. La mente, además de ver todo torcido, funciona en el contraste, en los opuestos, y siempre tiende a ir hacia el lado negativo. En la cuestión de salud y enfermedad, las personas **sanas no valoran la salud** que tienen, los días pasan sin que haya un agradecimiento a ellas mismas y a la vida por poder disfrutarlos con fortaleza y energía. Pero llega una simple gripe y ya estás pensando en lo importante que es la salud; y cuando la recuperas, te olvidas de nuevo.

**-Enfermamos por la mente…** cuando te empeñas en vivir a través de la mente. El estado de conciencia evoluciona por las experiencias del día a día, no por los libros que leas o los vídeos que veas, que sólo sirven si hay interiorización propia y puesta en práctica. La mente no computa las experiencias de gozo, como la salud, pero sí las experiencias del sufrimiento, como la enfermedad. Es como si hubiera dos zumos: uno de naranja, dulce; y otro de limón, ácido. La mente no ve el de naranja, así la gente para evolucionar toma mucho zumo de limón. ¡Oye, déjalo, de lo contrario no te quejes! Valora la salud y evoluciona desde el gozo. Desde hace mucho tiempo evoluciono desde el gozo, de mi vida ha desparecido radicalmente el sufrimiento, se acabó. No me inquieto por nada.

- La **iluminación es vivir sin quejas.** La iluminación consiste en darte cuenta de lo innecesario de la iluminación, porque ya lo estás. Estamos iluminados, es lo que somos; cosa distinta es que te aferres al coche, te olvides de lo que eres y te lances buscando la iluminación no sabemos dónde. Como ha dicho Krishnamurti, sé una luz para ti mismo. La iluminación es ser normal. Cuando una persona se quiere revestir de “circunstancias especiales”, esa persona no está iluminada. La iluminación no consiste en levitar, hacer milagros o cosas raras de telepatía, adivinación, recibir mensajes de vayas saber dónde. Eso no tiene nada que ver con la iluminación. La persona iluminada es normal, entendiendo como tal a quien lleva **una vida sencilla, con una práctica cotidiana** basada en esa simpleza, con mucha **paz, en el aquí y ahora, compartiendo** con los demás. Hemos terminado confundiendo lo que es frecuente con lo que es normal. Muchas cosas frecuentes no son normales sino profundamente anormales, y cosas normales son muy poco frecuentes. La plasmación práctica en la vida diaria de la iluminación es vivir sin quejas. Una persona iluminada ha comprendido que lo que ocurre en su vida y en la de los demás, en la Tierra, en el cosmos, todo tiene su sentido profundo. No **existen las casualidades, todo está lleno de sincronías**, en una permanente relación **causa-efecto**, y todo tiene su sitio. A partir de esa comprensión real que no da la mente, sino el corazón, que no es un acto de fe, desaparece la queja. Te enamoras de la vida, vives la vida como lo que es en su totalidad, no la divides en partes, **no caes en la estupidez del ego de que “esto me gusta y aquello no**”. ¿Tú quién eres para juzgar la vida? Intenta adquirir una perspectiva más amplia, comprueba que la **vida entera es un milagro**, en ella todo lo que acontece tiene ese porqué y para qué, un **sentido profundo**. Se confía en la vida, **la confianza genera aceptación** que no es resignación o impotencia, la aceptación que deriva de que tú confías en la vida. Esa confianza genera aceptación, ya no hay quejas.

**-Espiritualidad se resume en “conócete a ti mismo”. Para qué buscar más…** la frase estaba colocada en el pronaos del Templo de Apolo en Delfos, en la Grecia antigua, hace dos mil quinientos años. Allí la gente se conectaba con lo divino, el oráculo de los dioses. Y los sabios la pusieron para que la gente se enterara desde el principio: “Oye, **conócete a ti mismo porque eso es la espiritualidad**”. “Recuerda que eres Conductor y coche, eso es conocerse a sí mismo”. Tienes un yo físico, mental y emocional y eres divino, infinito y eterno: un ser que procede de donde no hay tiempo y espacio, pero estás aquí viviendo una experiencia donde hay tiempo y espacio; y necesitas un vehículo, el cuerpo, la mente… Sin embargo, eres mucho más que eso.

**- Señales que avisan**, dan mensajes, hay señales que te dicen que ha llegado el momento, que el desencarnar, el tránsito, está a la vuelta de la esquina. Sin embargo, vamos en el coche tan apegado a él, con tanta velocidad, viviendo en una sociedad que rinde culto a la velocidad, que esas señales las tenemos delante y no las vemos.